

planta de la isla de Gran Canaria, el año de mill é quinientos y diez y seys años, por el reverendo padre fray Thomas de Berlanga, de la Orden de los Predicadores, á esta cibdad de Sancto Domingo; é desde aqui se han extendido en las otras poblaciones desta isla y en todas las otras islas pobladas de chripstianos, é los han llevado á la Tierra-Firme, y en cada parte que los han puesto, se han dado muy bien; é en las heredades que en esta isla tienen los veçinos hay mucho número incontable destes plátanos, porque son muy provechosos é se gastan quantos hay con la gente, é aun es muy buena renta para sus dueños, porque ninguna costa ponen en los criar. Truxéronse los primeros, segund he dicho, de Gran Canaria, é yo los ví alli en la misma cibdad en el monesterio de Sanct Francisco el año de mill é quinientos é veynte, é assi los hay en las otras islas Fortunadas ó de Canaria. É tambien he oydo decir que los hay en la cibdad de Almería en el reyno de Granada, é dicese que de alli passó esta planta á las Indias, é que á Almería vino del Levante é de Alexandria, é de la India oriental. He oydo á mercaderes genoveses é italianos é griegos que han estado en aquellas partes, é me han informado que esta fructa la hay en la India que he dicho, é que assi mismo es muy comun en el Egipto, en espeçial en la cibdad de Alexandria, donde á esta fructa llaman *musas*. Assi mismo dice el chronista Pedro Mártir en sus *Decadas*¹, que esta fructa se llama musas, é que él la vido en Alexandria, y dice que no son plátanos, ni puede alguno con verdad decir otra cosa. Escribe Ludovico de Vartenia, boloñés, en su *Itinerario*, que en Calicut hay aquesta fructa, é dice que alli la llaman *malapolanda*; pero dice que no

1 P. Mártir, dec. VII, cap. 9.

son mas altas estas plantas que un hombre ó poco mas, y en lo otro todo que tengo dicho, las describe segund lo he yo fecho: y tambien dice que es de tres suertes esta fructa: la una *ciacapalon*, é la segunda é mejor llama *gadelapalon*, é la tercera suerte dice que no es tal. Tambien digo yo que en esta isla esta fructa no es toda de una bondad, porque unos fructos destes hay mejores é mas sabrosos que otros de la mesma fructa; mas aquesto puede yr en el terreno é disposicion de la tierra, como acaesce en todas las otras fructas en España y en otras partes. É la tierra estéril é flaca, é la gruesa demasiadamente réçia hacen bastardear los fructos; é cada género de fructo quiere la tierra á su propóssito, é es aqueste un primor muy nesçessario en que los agricultores deben ser expertos, çerca del conosçimiento de los sitios é calidades de las tierras, en que han de sembrar ó plantar sus mieses ó arboledas é lo demas. Y porque de suso dixé que no son verdaderos plátanos estos, á quien tal nombre acá se les dá, téngolo yo assi por çierto, pues que Plinio dice², que los árboles plátanos fueron traydos á Italia, y que por el mar Jonio vinieron á la isla de Diómedes é de alli á Seçilia, é de Seçilia á Italia, y tambien dice que los ovo en España, en el tiempo que á Roma fué presa. Dice mas: que en Liçia un plátano está sobre una fuente en forma de domiçilio ó cabaña, á manera de espelunca ó cueva de ochenta é un pie, cubriéndola de muchos ramos que paresçian árboles é ocupaban el campo con longuíssima sombra, etc.: y dice que Muçiano, que fué tres veçes cónsul (é nuevamente legado de aquella provinçia), escribió que avia comido debaxo de aquel plátano con diez é ocho compañeros, é que ovo espaçio ancho ó largo lugar de-

2 Plin., lib. XII, cap. 1.^o.

baxo de las hojas dél para estar cada uno seguro de todo viento é lluvia etc. Dice mas: que en Gorthina, çibdad de Candia, hay un plátano á par de una fuente, el qual no pierde jamás la hoja, é que la fabulosa Grecia dice que Júpiter debaxo deste plátano durmió con Europa, y concluye que el mayor loor que se dá á este árbol es que el verano defiende del sol, etc. De todas estas propiedades é partes que Plinio escribe del plátano, se colige que estos que acá se llaman plátanos no lo son, ni de aquellos que él habla ninguna manera de fructa ni utilidad se comprehende, sino buena sombra; y estos otros que acá tenemos llevan la fructa que he dicho, é sombra no la pueden dar (que buena sea) uno solo, sino muchos y espesos, porque no tienen ramas, sino solamente aquellas hojas é rotas las mas dellas. Ni tampoco pueden estos nuestros defender á nadie del sol ni del agua: antes paresçe que llueve mas debaxo dellos, porque las mismas hojas hacen innumerables goteras, porque pocas están del todo enteras, sino rompidas en muchas partes, fechas tiras al través. Y pues aquel plátano de Candia no perdía jamás la hoja, estos de acá no le paresçen, porque tantas y mas tienen secas que verdes, porque las primeras se van secando, é marchitas, se caen, é las mas altas van creciendo, y en cabo de un año todo entero acaba su curso é su vida, como he di-

cho, é queda la subçesion en los hijos ó cogollos semejantes á el que ha echado. Por manera que estos, de que aqui he tractado, é de que tanta cantidad é utilidad hay en estas partes, no se deben de tener por plátanos, ni por árboles, ni lo son sino plantas: y estas vinieron acá por la diligencia y medio de aquel reverendo padre fray Thomás de Berlanga, al qual méritamente la Çesárea Magestad le hizo merçed del obispado de Castilla del Oro en la Tierra-Firme; porque en la verdad es muy religiosa persona y de grande exemplo, y cabe muy bien en su persona tal dignidad, porque ha seydo muy provechossa en estas partes su doctrina, para las cosas del servicio de Dios, Nuestro Señor, é por tal fué escogido, estando él bien apartado y descuydado de pedir, ni procurar el capelo.

XI. Las cañas dulçes de que se hace el açúcar (de que tan grandes heredamientos é ingenios de açúcar han resultado en esta Isla Española é otras partes destas Indias), se truxeron de las islas de Canaria, como mas largamente se dixo en el libro IV: las quales, aunque no son árboles, por concluir con este capítulo, me paresció hacer aquesta breve relacion dellas y de su utilidad, que ha seydo y es muy grande en esta isla. Y con esto passemos á hablar en los árboles que son acá naturales destas partes.

CAPITULO II.

De los árboles fructíferos é naturales de aquesta Isla Española, é primeramente de los *hobos*.

Hobo es árbol grande y hermoso, fresco é de buen ayre é sombra muy sana. Hay mucha cantidad destes árboles en esta é otras islas y en la Tierra-Firme. La fructa es buena é de buen sabor é olor, y es

como çiruelas pequeñas, y es amarilla: el cuesco es muy grande, segund la proporcion ó tamaño de la fructa, porque tiene poco que comer, é no es útil sino dañoso manjar á la dentadura, quando usan

mucho della, por causa de ciertas briznas que tienen los cuescos pegados: é de necesidad, comiendo esta fructa, pasan las encías por aquellas briznas, quando quiere hombre despegar del cuesco lo que se come desta fructa; pero es sano manjar é de buena digestion, é aunque se coman muchos, se come poco. Los cogollos de las ramas deste árbol, echados en el agua é cogiéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba é para lavar las piernas, é de gentil olor. Las cáscaras é corteças deste árbol *hobo*, cogidas é lavando las piernas con aquella agua, aprieta mucho é quitan el cansancio al que de caminar está cansado, y es salutífero baño. Y quando en el campo tienen los hombres necesidad de dormir, procuran que sea debaxo del hobo, porque su sombra defiende del sereno é no dá pesadumbre ni dolor de cabeça, como otros muchos árboles lo suelen hacer: é assi los que andan en la guerra, como los que con los ganados acostumban andar en el campo ó los caminantes, siempre buscan estos hobos, donde han de dormir, para colgar sus hamacas, ó poner sus camas debaxo de hobos.

Esta fructa es en el sabor algo diferenciada, porque hay algunos hobos que dan la fructa dulce é otros algo agra. Quieren algunos decir (y aun el chronista Pedro Mártir assi lo escribe), que aquesta fructa é árboles son *mirabolanos*, y estos son á los que él dá este nombre en sus decadas. Pero como él nunca los vido, ni los comió, ni pasó á estas partes, assi se engañó en esto, como en otras cosas muchas que escribió, ó mejor diciendo, le engañaron los que tales cosas le dieron á entender. Nuestros médicos é boticarios, de los quales han acá venido especiales hombres (assi como el licenciado Becerra, y el doctor Miçer Codro, veneciano, y el licenciado Barreda, y el doctor Rodrigo Navarro, y

el doctor Sepúlveda, el licenciado Burgos, el licenciado Formiçedo, el licenciado Cueva é otros doctos varones en la medicina), nunca tal dixeron ni afirmaron; ni son mirabolanos, ni especie dellos. Mas esta disputaçion se quede para los médicos: que ya que los quieren hacer mirabolanos (aunque no lo sean), no será este el mayor daño de la medicina, ni la postrera mentira de las que debaxo de su bandera militen; porque en estas cosas de la medicina pasan grandes inadvertencias y mas peligrosas que en arte alguna de quantas los hombres exercitan: é hasta que un médico açierta á curar, hace mas exçesos que ha leydo renglones en su oficio, ni en otros, y es el daño siempre á costa de vidas ajenas.

Podrásse con verdad decir deste árbol otra propiedad vista y experimentada cada dia que lo quissieren hacer ó la necesidad lo permita: que quando en el campo no se halla agua, por la qual falta acaesçe morir los hombres de sed (como quier que el agua es tan principal parte de la sustentacion de la vida), si oviere destes árboles, caven en las rayçes dellos, é cortando un tronco de la rayz é aquel poniendo en la boca, y por el otro extremo ó cabo del tal raigon teniéndole alto levantado con el puño, él dará tanta agua que basta á quitar de trabaxo á qualquier sediento, porque luego gotea, é desde á poco espacio á chorro cae el hilo del agua de la tal rayz. Esto he yo probado é otros muchos con la misma sed é necesidad, y esto se aprendió de los indios. Este árbol pierde la hoja é está mucha parte del año sin ella, hasta que despues que llega la primavera se comienza á vestir de hojas, é entrando en el mes de abril está en çierna el fructo dél, é aun está la hoja pequeña, y entre aquesos pocos árboles que en estas partes pierden la hoja, este hobo es uno dellos.

CAPITULO III.

Del árbol llamado *caymito*, é de su fructa é diferencias della, é de la nueva forma ó diferenciada manera que su hoja tiene con todos los otros árboles.

CAYMITO es un árbol el mas conocido en el mundo para quien una vez le oviere visto; porque sus hojas tiene quassi redondas, é de la una parte están verdes é de la otra de una color que parece que están secas ó como chamuscadas; é assi aunque esté entre mucha espessura de árboles, se conoce y es muy diferenciado entre todos ellos. Echa una fructa morada prolongada é tamaña, como el trecho que hay en un dedo de coyuntura á coyuntura; pero no tan gruesa como el dedo, sino poco mas que un cañon de una pluma de un buytre. De dentro es blanca como leche é çumosa, é quando se come, es aquello de dentro como leche é çumosa, mas espessa que leche y pegajosa. Estos árboles en esta Isla Española é otras llevan esta fructa, como he dicho. En la Tierra-Firme esta fructa del *caymito* es redonda é tamaña como una

pelota de jugar á la pelota chica ó poco menor, y esta es la diferencia que hay en esta fructa de aqui á la de los *caymitos* de la Tierra-Firme: en lo demas el árbol é la hoja é todo lo que es dicho, es de una misma manera. Fructa es sana é de buena digestion, y en estas plaças de Sancto Domingo se vende harta della en el tiempo que la hay. La madera de este árbol es rçia é buena para labrar, si la cortan en menguante é la dexan algunos meses curar, é que no se labre verde, segund dicen carpinteros é los maestros de tal arte. Una propiedad tienen las hojas deste árbol muy singular, y es que aquella parte dellas que parece seca (é no lo es), sino leonada, es algo vellosa, é á quien con aquella parte se acostumbrare á estregar los dientes, se los limpiará, é páralos muy blancos.

CAPITULO IV.

Del árbol llamado *higüero*. El acento de la letra *u* ha de ser luengo, ó de espacio dicho, de manera que no se pronuncien breve, ni juntamente estas tres letras *gue*, sino que se detenga poquita cosa entre la *u* y la *e*, é diga hi. gu. ero. Digo esto, porque el lector no entienda *higüero*, ó *higuera* de higos.

HIGÜERO es árbol grande, como los morales de Castilla é mas é menos. La fructa que llevan, son çierta manera de calabças redondas é algunas prolongadas: é las redondas son muy redondas, de las quales los indios hacen taças é otras vasijas, para beber é otros servicios. El palo ó madera deste árbol es rçio é bueno para sillas de caderas y de las pequeñas, é para fustes de sillas ginetas é otras cosas. Es flexible ó correoso é fuerte, é

pareçe en el pelo, despues de labrado, granado ó espino. La hoja deste árbol es luenga y estrecha, é lo mas ancho della es en el extremo ó en la punta, é desde ella va disminuyendo para abaxo al peçon, donde está assi asida, como aqui la debuxo. Comen los indios, aviendo necesidad, esta fructa, digo lo de dentro della, lo qual es de la misma manera que la calabça quaxada, quando está verde: curándolas y sacándoles lo

de dentro, para hacer algun vaso de la higüera, le queda al tal vaso el lustre é manera de calabaza, é no son otra cosa sino calabazas de la forma ó género que he dicho. Esta fructa ó calabazas son tan grandes las mayores, como una olla que quepa dos açumbres é mas de agua, é de allí para abaxo hasta no ser mayores que un puño cerrado; é assi hacen della sus vasijas del tamaño que lo sufre la grandeza de cada una. Estos árboles son comunes é ordinarios en esta y en todas las islas é Tierra-Firme destas Indias. Mas porque en algunas provincias los vasos que desta fructa ó calabazas se hacen, son preciosos é lindos, y demas desso hay otra diferencia misteriosa en las hojas, é en la primera impresion prometí de lo decir en la segunda parte desta *Historia General de Indias*, paresciéndome despues que es mejor que estas materias esten juntas, dixé en el prohemio deste libro VIII que en él diria lo que tocasse á la Tierra-Firme. Y cumpliendo mi palabra, digo que la comun hoja del higüero es luenga y estrecha, y lo mas ancho della es en el extremo ó fin de la hoja, é desde allí va disminuyendo para abaxo al peçon do está asida, segund se dixo de suso, é aqui se ve patente en

esta (*Lám. 3.^a fig. 3.^a*). Mas hay otros higüeros en la Tierra-Firme diferenciados, no en el fructo, ni en cosa de lo que dicho, sino solamente en la hoja, que desta manera (*Lám. 3.^a fig. 4.^a*), hecha una cruz cada una hoja, como aqui yo la he debuxado; porque me paresçe un notable muy señalado, en que paresçe el testimonio de la Cruz, é que no la han podido ignorar estas gentes. Estos árboles higüeros que tienen las hojas todas fechas cruces, he yo visto en la provincia de Nicaragua, é señaladamente en Nagrando, donde está la cibdad de Leon, é otras partes de aquella tierra; y maravillado yo destas hojas, cogí algunas para las mostrar en España, como las mostré, y aun al presente estan algunas dellas en mi poder. Pero donde he dicho hay muchos árboles destes, y allí en Nicaragua llaman á este árbol *guacal*, y los vasos preciosos de las higüeras se hallaron en el Darien y en el golpho de Urabá, con sus asideros ó asas de oro en estas higüeras, y ellas tan lindas, que sin dubda ni reproche se podia dar de beber con las tales higüeras á qualquier rey poderoso. Y estas venian por aquel rio grande de Sanct Johan, que entra en el golpho de Urabá, por via de comercio.

CAPITULO V.

Del árbol llamado *xagua*, y de su fructa y de la tinta que se hace della.

XAGUA es un árbol hermoso y alto, y he visto hacer dél y he tenido hermosas astas de lanças, tan luengas é gruesas como las quieren hacer: es madera mas pesada que el fresno, y muy comun en esta isla é otras y en la Tierra-Firme. Son árboles altos é derechos é de la forma de los fresnos; hermosos en la vista, é las astas que se hacen son de linda tez é color entre pardo é leonado sobre blanco.

En esta isla, aunque hay árboles destes, no son tantos ni tales, como en Tierra-Firme, en la provincia de Cueva ó Castilla del Oro, para hacerse las astas que he dicho. Echa una fructa tan grande como dormideras, é muy semejante á ellas, salvo en las coronillas, que la xagua no las tiene. Es buena de comer quando está madura é sazonada; de la qual fructa se saca agua muy clara, con

la qual los indios é indias se lavan las piernas, é á veces toda la persona, quando sienten las carnes floxas del cansancio. É tambien por su plaçer se pintan con esta agua, la qual, demas de ser su propria virtud apretar é restringir poco á poco, se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado, como un fino é polido açabache, ó mas negro: la qual tinta por cosa alguna no se puede quitar, sin que passen quinze ó veynte dias ó mas; é muchas veces lo que toca en las uñas, nunca dexa de ser negro hasta que se mudan, ó cortándolas poco á poco, como van creciendo é se acaba de mudar toda, si una vez la dexan enxugar en el agua de la xagua despues de puesta: lo qual yo he algunas veces probado, porque los que en Tierra-Firme avemos andado en la guerra, ó trabaxado en aquellas partes, á causa de los muchos rios que se pasan, es muy provechosa la xagua para las piernas, porque como he dicho, aprieta.

Suélenesse hacer burlas á mugeres, rociándolas descuydadamente con agua de

xagua, mezclada con otras aguas olorosas; porque desde á poco les salen mas lunares de los que querrian, é la que no sabe el secreto ó de qué causa le proceden las tales manchas, pónenla en congoxa de buscar remedios; todos los quales son dañosos é aparejados mas para se quemar é desollar el rostro ó pecho, do estovieren tales mançillas ó lunares, que no para guaresçer dellos, hasta que hagan su curso é passen los veynte dias, segund dixé de suso, é poco á poco por sí misma se vaya quitando la tinta.

Quando los indios han de yr á pelear, en la Tierra-Firme, píntanse con esta xagua é con la bixa, que es otra pintura roxa á manera de almagre (pero mas fina color de roxo). Y tambien las indias se afeytan, quando quieren bien paresçer, con la una ó con entrambas colores; y en la verdad á mis ojos poco mejor paresçen que diablos, quando assi están afeytadas ó ellos pintados. Y demas de ser la bixa pegajosa, mezclan con ella ciertas gomas, porque pegue mejor, y huelen mal y á los indios les es grato aquel olor.

CAPITULO VI.

De la bixa. Este no es árbol, sino planta ó arbusto, é por sí mismo é de la natura producido, como son todos los que he dicho, y tambien los plantan los indios.

BIXA. Este es arbusto ó planta, producido de sí mismo por industria é obra de la natura, como todos los que he dicho. Pero tambien este é los otros los plantan los indios, quando quieren; y puse aqui este, porque vino á propósito de la pintura de los indios con la bixa é la xagua. Esta planta ó bixa hay en esta é las otras islas é en la Tierra-Firme, é son tan altas como estado y medio de hombre, ó poco mas ó menos. Tiene la hoja quassi de la manera del algodón, y echa unos fructos en capullos que quieren paresçer

á los del algodón, salvo que por de fuera tienen un vello grosezuelo, por ciertas venas que de fuera señalan los apartamientos ó partes que de dentro tiene el capullo, dentro del qual estan unos granos colorados, ó rojos, que se pegan como çera ó mas viscosos; é de aquellos hacen unas pelotas los indios con que despues se pintan las caras, é lo mezclan con ciertas gomas, é se hacen unas pinturas como bermellón fino, é de aquella color se pintan las caras y el cuerpo, de tan buena gracia que paresçen al mismo dia-